

Los orígenes del fascismo en España

Al igual que otros muchos temas fundamentales de nuestra historia contemporánea, el fascismo español puede ser considerado como fenómeno escasamente clarificado por la producción historiográfica actual; es posible que los riesgos de distorsión política en temas como el presente hayan podido explicar la falta de una investigación adecuada. Lo cierto es que descontando el tremendo arsenal de la literatura apologetica, de escasa utilidad, poco más cabría señalar que las obras de Payne, Nellessen, García Venero, Velarde, Alvarez Puga, Southworth, Luis Mayor y Rudel.

En este contexto acaba de aparecer un breve estudio del profesor Pastor sobre el tema de los orígenes del fascismo español, que, por diversas razones, nos parece de gran interés (1). Libro modesto, dentro del plano de la historia ideológica y centrado en el estudio de Giménez Caballero, Albiñana y Ledesma, pone de manifiesto, sin embargo, un conocimiento riguroso del marco teórico y general del estudio del fascismo, y a través del mismo adquiere pleno sentido la definitiva aclaración sobre el carácter fascista de los autores estudiados. Además, el trabajo comentado anota interesantes sugerencias sobre aspectos más generales del

(1) Tucar Ediciones, Madrid, 1975. 134 páginas.

fascismo español, cuyo examen va más allá de la pretensión del estudio.

Comienza el autor por recortar el panorama del fascismo español, excluyendo del mismo a movimientos conservadores, tales como las Juventudes Mauristas, la Unión Patriótica o el mismo conjunto de la dictadura primorriverista. Concretamente y por lo que hace a la Dictadura, es tajante el autor en la negación de un carácter fascista cuyo único fundamento sería su nacionalismo; como recuerda el autor, el «error Primo», señalado por el profesor Morodo, es precisamente la falta de decisión para crear una nueva legalidad, propósito no realizado en función de la ausencia de una ideología totalitaria y una movilización de masas incompatibles con el talante conservador y antidemocrático, pero no antiliberal que tan claramente expresa el general Primo de Rivera. En este sentido, el autor estima más próximo al modelo fascista la posición de los sindicatos libres, algunos de cuyos rasgos más filo-fascistas subraya.

La primera manifestación abierta de fascismo español la concreta el autor en la palabra y la obra de Ernesto Giménez Caballero; su voluntarismo y su nacionalismo radical y antidemocrático son rasgos destacados por el profesor Pastor; la importancia de los elementos estéticos, la preocupación ideológica antes que práctica y la defen-

sa del casticismo, resistente a la identificación como tales de los primeros fascistas españoles, son aspectos que trascienden de la propia personalidad de Giménez Caballero para poder ser presentados a más amplio nivel.

La preocupación imperialista, antimarxista por encima de antide-mocrática, y la utilización de una demagogia pseudoizquierdista, dan la imagen de Albiñana y su Partido Nacionalista más arraigado en la lucha cotidiana que en la literatura fascista de Giménez Caballero. Ledesma Ramos, del que destaca el autor su pan-estatismo, nacionalismo expansivo, antimarxismo, corporativismo económico y defensa de la organización paramilitar, sería la síntesis de las dos orientaciones anteriores (literatura y acción) y la manifestación más acabada de un programa fascista.

Consideramos más discutible la influencia subrayada por el autor de Maeztu, Cambó y Ortega en los primeros fascistas españoles. Quizá sólo Maeztu, al que por cierto, el autor califica equivocadamente de representante de una burguesía vasca, del mismo modo que puede serlo Cambó y Ortega de la catalana o castellana, puede tener esta influencia de orientación fascista indicada. No así Cambó, al que el autor parece enjuiciar a través de la distorsionada imagen política que de él ofrece en sus escritos la aguda a la vez que «politizada» pluma de Joaquín Maurín. Por lo

que hace a Ortega, el tema es complejo, y aunque las palabras del autor son ponderadas, quizá tiendan a subrayar una influencia en línea pro-fascista susceptible de mayor matización. No se hace mención, sin embargo, y quizá pudiese haber sido conveniente la referencia, al papel de Costa y el costismo político regeneracionista (Mallada, Silió, Isern, etcétera) en la creación de un clima prefascista, así como su posible incidencia en la configuración de los rasgos peculiares del fascismo en España, tema éste estudiado hace algún tiempo por el profesor Tierno Galván.

Termina por último Manuel Pastor en sus conclusiones elaborando unos rasgos típicos de este primer fascismo español, que subrayan la exactitud del carácter fascista de esta corriente por encima de otras singularidades. En definitiva, un estudio claro y valioso, también breve y necesitado de un desarrollo posterior, sobre un tema poco trabajado. Por otro lado, puede tener interés subrayar que este trabajo, realizado por un profesor de ciencia política española en conexión a una labor de investigación realizada en la Universidad de Madrid, es otra manifestación de la tendencia creciente de nuestra Universidad a dar acceso al estudio de temas ligados a nuestro pasado político inmediato, hasta no hacer mucho de algún modo marginados de aquella. Lógicamente, sin caer en supervaloraciones de una Universi-

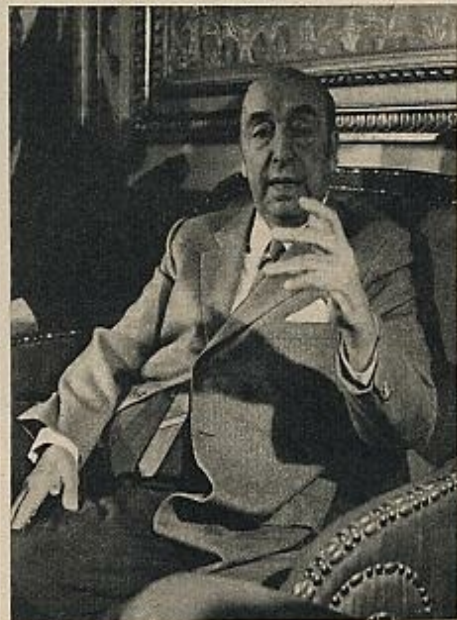
dad acosada por problemas en lo sustancial no creados por ella, hay que estimar el hecho en su conjunto como esperanzador. ■ ANDRES LATORRE.

Cartas de amor de Pablo Neruda

Ediciones Rodas ha editado una colección de cartas de amor de Pablo Neruda —en facsimile— a la que fuera inspiradora de muchos de sus poemas, desde «Crepusculario» hasta la primera «Residencia en la Tierra». El nombre

gran pasión quedó convertida en amor romántico y lejano.

El libro tiene un triple interés. En primer lugar, desvela un enigma de la vida del poeta chileno y nos permite hacer conjeturas sobre el porqué de su cambio de estilo —acaecido más o menos en el inicio de la guerra de España—, que se vuelve de pronto, más duro e impenetrable, más amargo, cuando su amor se acaba o se vuelve irrealizable físicamente. Es, además, interesante seguir, en el facsimile de las cartas,



Pablo Neruda.

auténtico de esta mujer, aunque el poeta le diera muchos y muy diversos en sus poemas y en sus cartas, se mantuvo en secreto hasta la muerte de Neruda, que siempre guardó el misterio en torno a ella. Se trata de Albertina Azócar Soto, a quien Neruda conoció en Chile en 1921, en sus años de estudiante y bohemio, y con quien mantuvo relaciones epistolares de las que quedan constancia hasta casi 1936. Albertina Azócar —Albertina Rosa, la llamaba— se casó con otro poeta, amigo de Neruda: Angel Cruzaga Santamaría, y la

que contienen varios poemas, el proceso creativo de Neruda, la forma de componer, tachar y reconstruir sus versos a medida que escribe. Y, por último, está la muy interesante introducción de Sergio Fernández Larrain, escritor y bibliófilo chileno; en ella narra los años jóvenes de Neruda y pinta un cuadro de su época en Chile y fuera de él.

Pablo Neruda, guste o no su poesía, es —junto con Nicanor Parra y Vicente Huidobro— el más interesante poeta americano de este siglo. Amó a su pueblo y —cosa extraña, tratán-

